

I Jornadas Internacionales de investigación y debate político

“Proletarios del mundo, uníos”

La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas

Facultad de Filosofía y Letras - UBA - Buenos Aires

30 de octubre al 1 de noviembre de 2008

Título de la ponencia: Brukman y la industria de la confección de indumentaria.
Argentina 1970-2006

Autor: Silvina Pascucci

Pertenencia institucional: Conicet – IIGG - CEICS

Tel.: (011) – 4582-8588

Dirección de correo postal: Gavilán 1443 2º 13 CP: 1416 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Dirección de correo electrónico: silvinapascucci@hotmail.com

Introducción

Esta ponencia es parte de una investigación mayor sobre la evolución de la industria de la confección de indumentaria en Argentina entre 1970 y la actualidad. Como continuación de nuestra tesis de licenciatura, en donde estudiamos las características de la rama y sus transformaciones desde fines del siglo XIX y mediados del XX, buscamos ahora comprender el desarrollo de la industria durante las últimas décadas para conocer la situación en la que se encuentra y sus perspectivas.

Desde fines de la década del 70, la economía argentina sufrió un proceso de concentración y centralización del capital que redundó en un desarrollo de la mecanización y por consiguiente, en una disminución en la fuerza de trabajo empleada. El mismo proceso provocó que las empresas que no pudieron enfrentar esta exacerbación de la competencia sufrieran una caída en la producción, llegando en muchos casos al cierre masivo de empresas. La industria de la confección atravesó por una crisis semejante durante este período, aunque no tan severa como suele pensarse. En efecto, en los censos no se observa una caída pronunciada en el número de establecimientos, aunque sí de la cantidad de obreros empleados. Suponemos, y esta es una hipótesis en la que estamos trabajando, que la rama pudo haber enfrentado la

amenaza que significaba la apertura comercial y el consecuente crecimiento de las importaciones, a partir de una intensificación de la fuerza de trabajo, sobre todo terciarizando su producción en el trabajo a domicilio. Luego de la devaluación del 2002, la rama ha experimentado un proceso de auge, protegida por el encarecimiento del dólar que limitó la entrada de productos importados. Sin embargo, este relativo despegue necesitó de una fuerte degradación de las condiciones laborales y, nuevamente, de una intensificación en la explotación de la fuerza de trabajo. De este modo, el caso de la empresa de confección de indumentaria Brukman que, luego de su quiebra, fue ocupada y puesta en producción por sus trabajadores en 2001, se inscribe en un contexto común a toda la rama. La convertibilidad y la apertura comercial durante los noventa tuvieron efectos negativos para esta empresa, que, con una productividad mucho menor, no podía competir con las importaciones. Luego de la devaluación, la empresa tomada tuvo cierto aire para producir, aunque, como veremos, los problemas típicos de cualquier Pyme, sumado a las limitaciones legales que encontraban los trabajadores de Brukman, complicó y sigue complicando la situación.

En esta ponencia nos proponemos, por un lado realizar un análisis cuantitativo de la rama, observando las principales estadísticas que muestran el camino recorrido por el sector luego de la década del 70. En segundo lugar, nos concentramos, como estudio de caso, en la experiencia de Brukman para conocer los pasos seguidos y los obstáculos que encuentra en la actualidad. De este modo, nuestro objetivo es realizar un estudio cuantitativo de la rama para entender las condiciones en las cuales se debe desarrollar Brukman. Dado que ninguna empresa ocupada funciona en el vacío, un estudio sobre la rama en su conjunto es necesario para comprender los resultados y perspectivas de la experiencia de Brukman. Utilizamos, como fuentes, censos industriales y estadísticas económicas emitidas por entidades oficiales y privadas, informes elaborados por el sector empresarial, así como también observaciones y entrevistas a informantes claves.

Zambullirse en los censos: La confección de indumentaria en números

Todo análisis por rama necesita comenzar por el estudio de su evolución censal. Es decir, es necesario repasar el movimiento de la industria a partir de los datos globales que ofrecen los censos y otras fuentes cuantitativas, para conocer así el camino recorrido a lo largo del tiempo. Si bien este esfuerzo no es suficiente, ya que mucha información no puede ser reflejada a partir de los datos agregados de este tipo de

documentación, no puede faltar como primer paso en la investigación. Luego, deberá ser completada con información cualitativa, estudios por empresas, entrevistas, etc.

Por consiguiente, en esta primera parte del trabajo, intentamos reflejar la evolución de la industria de la confección de indumentaria en el período que corre entre 1970 y la actualidad. Como adelantamos en la introducción, nos basamos, para este análisis, en los Censos Económicos Nacionales. En particular los del año 1974, 1985, 1994 y algunos datos del de 2005, cuyo procesamiento todavía no ha sido completado, razón por la cual lamentablemente, no están sistematizados sus resultados definitivos. Por este motivo, no podemos acceder a información estadística completa y desagregada de un período más reciente.

También utilizamos revistas e informes de las cámaras empresariales así como de organismos estatales y privados.

Antes de comenzar, es necesario aclarar que la rama que estudiamos, la confección de prendas de vestir, está incluida, en la mayoría de las fuentes, dentro de la rama Textil, como una sub-actividad. En realidad, se tratan de dos actividades distintas, con proceso de trabajo disímiles e incluso, un nivel de mecanización opuesto: Textil es una de las actividades más mecanizadas, con una alta composición orgánica del capital, a diferencia de Confección que es mucho más intensiva en la utilización de fuerza de trabajo. Por este motivo hemos intentado, en función de las posibilidades que ofrecen las fuentes, separar los valores y trabajar principalmente con los datos de la Industria de la Indumentaria (confección) y utilizar información de Textil sólo a modo de comparación.

1. Número de establecimientos:

En lo que respecta a la industria textil, los censos muestran una clara disminución del número de establecimientos a lo largo de todos los años. La rama pasa de tener, hacia 1974, 6.125 locales, a 2.855 en 1994, para llegar a 1.666 en 2005, lo que representa una caída del 27,2 %. En relación a los establecimientos de Confección de Indumentaria, se observa también una caída entre los dos primeros años censados (7.887 en 1974 a 5.137 en 1985), aunque luego pareciera mantenerse relativamente estable, en torno a los 5.000 establecimientos. Cabe aclarar que, según los datos de los censos, pareciera no haber aumentado la cantidad de establecimientos de confección luego de la devaluación. En efecto, mientras que para 1994 habría 5.225 unidades, para

el 2005 el número es de 5.028. Esta caída entre ambos años contrasta con la información aportada por revistas e informes empresariales donde se registra una mayor cantidad de empresas luego del 2002 (la revista *Perspectives*, por ejemplo, asegura que para diciembre de 2005 existen 11.600 empresas de confección de indumentaria¹). Por un lado, es probable que estas fuentes contabilicen también los talleres y locales clandestinos, que no están incluidos en el censo. Además, dado que no hay Censos que brinden información de fines de la década del '90, no podemos conocer la trayectoria de esta rama en los momentos más agudos de la crisis. En efecto, como aseveran las fuentes empresariales, lo que pareciera suceder es que muchas empresas cierran hacia el 2001, con lo cual, los 5.028 establecimientos que registra el censo de 2005 puede estar mostrando un repunte, luego de dicha crisis.

Si analizamos comparativamente la evolución de la cantidad de establecimientos de la confección con la de la economía en su conjunto, vemos también una tendencia a la disminución. En 1974 se registró, en toda la economía, un total de 126.388 establecimientos mientras que para 1985 el número fue de 109.376 lo cual significa una caída del 13.5 %. Para la industria de la confección, entre estos años se registraron 2.750 establecimientos menos, lo que representa una caída del 35 %; es decir que el cierre de fábricas en esta rama es mucho mayor al porcentaje de cierres de la economía en su conjunto. Si hacemos esta comparación a partir de los datos del censo de 1994, tenemos que, con respecto al total de la economía, la caída en el número de establecimientos representa un 15 % (16.220 establecimientos menos que en 1985) y un 26 % si lo comparamos con 1974. Para la industria de la confección, observamos aquí una tendencia inversa, aunque no demasiado pronunciada: en 1994 se registraron 88 establecimientos más que en 1985, lo que significa un aumento del orden del 2 %. Si bien esto demuestra un incremento, su magnitud es muy pequeña y si lo relacionamos con el censo de 1974, la cantidad de establecimientos sigue siendo menor en un 34 %.

El censo de 2005 contabiliza, para la economía en su conjunto, 9.252 establecimientos más que en el censo anterior, lo cual nos habla de un aumento del 10 %; aunque respecto de 1974, observamos una caída del 19 % (23.980 unidades productivas menos). En el caso de la industria de la confección, aquí nuevamente la tendencia es contraria: para 2005 tenemos 197 establecimientos menos que en 1994, es decir un 3.7 % menos, aunque, como aclaramos más arriba hay que tener cuidado con la

¹ Revista *Perspectives*, n° 1170 – Diciembre de 2005 - Cámara de Comercios e Industria Franco Argentina

interpretación de estos valores. Respecto de los establecimientos de confección que había en 1974, la caída es del 36 % (2.859 establecimientos menos)

Si comparamos en cada año la relación que existe entre la rama y el total de la economía, vemos que la confección de indumentaria representaba, en la década del '70 un poco más del 6 % del total de establecimientos, mientras que este porcentaje era, para los '80 menos del 5 %. Del mismo modo, en 1994, se censaron un total de 93.156 locales, de los cuales el 5.6 % pertenecen a la confección de prendas. Por último, hacia 2005, se registraron 102.408 locales, de los cuales la confección de prendas explicaba el 5 %. Esto quiere decir que si bien en el conjunto de la economía se verifica una disminución de establecimientos, en la industria de la indumentaria esto fue más pronunciado, hasta los 80, estabilizándose luego en torno al 5% del total.

Cuadro n° 1: Cantidad de establecimientos por rama (1974-2005)

Rama	1974	1985	1994	2005
Textiles	6.125		2.855	1.666
confección	7.887	5.137	5.225	5.028

Fuente: elaboración propia en base a CNE 1974, 1985, 1994 y 2005

Si observamos con más detalle esta variable al interior de la Confección de Indumentaria, es decir entre las distintas actividades que esta rama incluye, vemos claramente que la Confección de Prendas supera al resto, tanto en relación a la cantidad de producción como a la cantidad de establecimientos. Esta categoría, que aparece en los censos como una sub-rama, hace referencia a la confección de ropa excepto camisas, ropa de piel, impermeables y accesorios, cuyos valores están registrados como categorías separadas. Si registramos la evolución a lo largo de todos los años vemos también que la tendencia es a la baja, aunque de manera menos pronunciada. Lamentablemente los censos no son uniformes en las categorías utilizadas, razón por la cual no podemos comparar en todos los años las mismas actividades. Por ejemplo, la producción de camisas aparece diferenciada hasta 1985, pero luego pareciera incluirse en la categoría “confección de prendas”; seguramente lo mismo suceda con la ropa de piel y los impermeables. Otro problema es el censo de 2005, que aún no tiene la

sistematización de sus resultados definitivos. Por tal motivo, no están disponibles los datos diferenciados por variables ni por categorías.

Cuadro n° 2: Cantidad de establecimientos por actividad dentro de la rama de la Confección de indumentaria (1974-2005)

Actividad	1974	1985	1994	2005
Confección de prendas de vestir (total)	7.887	5.137	5.225	5.028
Camisas	490	357		
Prendas	6.226	4.067	4.862	
De piel	327	219	100	
Impermeables	76	36		
Accesorios	768	458		

Fuente: elaboración propia en base a CNE 1974, 1985, 1994 y 2005

2. Escala de los establecimientos:

En los censos de 1974 y 1994, hay información desagregada con respecto a las ramas según la escala de los establecimientos. Para discriminar por escala, se toma como criterio la cantidad de empleados por local, a partir de lo cual se establecen diferentes categorías. Con respecto a la confección de indumentaria, los censos muestran un notable predominio de los talleres pequeños, es decir, aquellos que emplean pocos trabajadores internos. Dado que la fuerza motriz de estos talleres es baja, podemos deducir que, efectivamente se trata de talleres chicos, ya que, si su escasa ocupación de fuerza de trabajo estuviera vinculada a un gran desarrollo tecnológico (que hiciera innecesaria mucha mano de obra), esto debería verse reflejado en un nivel alto de HP. En efecto, tanto para 1974 como para 1994, la categoría que más cantidad de establecimientos registra es la más baja, es decir la que nuclea locales que tienen de 1 a 10 empleados. En el primer año, estos establecimientos explican el 87 % del total (con 6.860) mientras que para 1994, representan el 85 % del total de establecimientos de la rama (4.434). Sin embargo, al cruzar estos datos con los de producción, los resultados obtenidos permiten pensar en un importante nivel de concentración de la producción. En efecto, para 1974, estos 6.860 locales de 1 a 10 personas explican solamente el 22 % del

total de la confección de prendas, mientras que 16 establecimientos que emplean de 300 a 1000 personas representan el 21 % de la producción total de la rama. Del mismo modo, para 1994, los 4.434 locales más pequeños alcanzan el 25 % de la producción, al tiempo que el 10 % es realizado en 23 establecimientos que emplean de 151 a 400 obreros. De este modo vemos que existe un alto nivel de concentración en la rama, pero sin llegar a centralizarse, es decir, sin llegar a eliminar a los pequeños capitales.

Si observamos el nivel de fuerza motriz discriminado por escala, para 1974 (único año en que tenemos información para hacer este cruzamiento) obtenemos que la misma va disminuyendo a medida que avanzamos en la escala, pero a un nivel menor de lo que disminuye la cantidad de establecimientos. Por eso, si calculamos el promedio de HP por establecimiento en cada escala, observamos que es más alto en los talleres más grandes que en los más pequeños. Mientras el promedio para los talleres de 1 a 10 trabajadores es de 3.5 HP, para los de 101 a 300 supera los 42 HP y alcanza los 216.7 HP para los establecimientos más grandes, que tienen de 301 a 1000 obreros empleados.

Cuadro n° 3: Datos generales por escala de establecimiento

AÑO	Escala	N° de establ.	HP	promedio HP por establ	personal remunerado	pagos a terceros (LAD)	producción
1974	sin personal	2					
	1 a 10	6.860	24.436	3.5	8.099	85.377	1.247.196
	11 a 35	769	5.503	7.1	11.889	66.100	1.142.250
	36 a 100	168	3.958	23.5	9.038	32.519	817.171
	101 a 300	114	4.815	42.2	10.567	22.723	1.029.202
	301 a 1000	16	3468	216.7	8.505	25.120	1.171.537
	mas de 1000	1					
1994	1 a 10	4.434			5.479		512.869
	11 a 40	600			10.359		599.725
	41 a 150	165			12.191		551.902
	151 a 400	23			5.108		210.888
	mas de 400	3					

Fuente: elaboración propia en base a CNE 1974 y 1994

Para el año 1985, la información por escala aparecida en el censo, no discrimina la confección de indumentaria de la producción textil, razón por la cual no podemos establecer comparaciones con otros años. Sin embargo es interesante observar que a medida que aumenta la escala, y el número de establecimientos disminuye, el valor de HP, por el contrario, aumenta considerablemente. Así, por ejemplo los 6.602 talleres que emplean de 0 a 5 obreros suman, en total, 36.808 HP mientras que los 358 talleres con más de 100 empleados alcanzan un nivel de fuerza motriz superior a los 470.000 HP. Vemos entonces que la mayor cantidad de establecimientos pequeños alcanzan un valor de HP muy inferior al registrado para los talleres más grandes, a pesar de que, en cantidad, sean muchos menos. Estos datos pueden estar mostrando también un alto nivel de concentración de la producción y una mayor mecanización en los talleres más grandes. Debemos alertar, sin embargo, que al no estar discriminados los valores que corresponden a textil y confección, es probable que el mayor predominio tecnológico de la primera rama esté sobredeterminando estos valores de HP. Es decir, si pudiéramos dividirlo, probablemente la confección de indumentaria tendría un comportamiento similar a los otros censos, donde si bien el promedio de HP por establecimiento es mayor en las escalas superiores, no tanto como para elevar el valor absoluto y llevarlo a un nivel mayor que en las escalas inferiores-

Cuadro n° 4: HP y n° de establecimientos en Textiles y Confecciones (1985)

RAMA	escala	n° de establecimientos	HP
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	0 a 5	6602	36808
	6 a 10	2206	33964
	11 a 50	2790	201433
	51 a 100	402	109897
	mas de 100	358	476728

Fuente: elaboración propia en base a CNE 1985

3. Personal ocupado:

En todos los censos, la cantidad de personal total ocupado incluye tanto a los trabajadores asalariados como a los dueños y socios. Para saber la evolución de la mano de obra ocupada debemos seguir la categoría “personal remunerado”. De todos modos,

ambas delinean una evolución similar. En efecto, tanto para textiles como para confección, la cantidad de personal ocupado se reduce a lo largo de todo el período. En el caso de la industria textil, la baja ronda el 45 % (tanto para personal total como para los asalariados). Para la industria de la confección, se observa una caída de la mano de obra de casi el 70 % entre 1974 y 1994. Lamentablemente no tenemos información detallada del último censo. Podemos completar este análisis con un dato que brinda el INDEC, donde se contabilizan, para el año 2002, un total de 25.187 asalariados. De este modo, vemos que la tendencia sigue siendo a la baja de la fuerza de trabajo empleada².

Cuadro n° 5: Cantidad de personal por rama (1974-1994)

Rama		1974	1985	1994	% evolucion
textil	personal total	134.191		58.490	-44%
	remunerado	122.697		53.712	-44%
confeccion	personal total	64.130	61.061	42.943	-67%
	remunerado	50.520	51.109	34.683	-69%

Fuentes: elaboración propia en base a CNE 1974, 1985 y 1994

Cuadro n° 6: Cantidad de personal remunerado por actividad

Actividad	1974	1985	1994
Confec. de prendas de vestir (total)	50.520	51.109	34.683
Camisas	5.709	4.336	
Prendas	38.869	42.328	33.297
De piel	607	753	375
Impermeables	388	199	
Accesorios	4.947	3.493	

Fuentes: elaboración propia en base a CNE 1974, 1985 y 1994

² INDEC, Encuesta Industrial Anual, 2002

Dentro del personal ocupado, algunos censos ofrecen información detallada sobre el nivel de calificación. Si tomamos el caso de 1974, solo para los empleados ocupados en la producción de bienes, observamos que, tanto para la rama textil como para la confección, es mayor la cantidad de personal calificado.

Cuadro n° 7: Personal ocupado y nivel de calificación para 1974

Rama	personal total en tareas productoras de bienes	personal calificado	personal no calificado
Textiles	110.294	66.537	43.757
Confección de prendas de vestir (total)	45.818	30.010	15.808
Camisas	5.003	3.437	1.566
Prendas	35.327	23.098	12.229
De piel	528	380	178
Impermeables	331	262	69
Accesorios	4.599	2.833	1.766

El censo del año 1974 muestra que, mientras en la producción de Textiles, el personal ocupado es predominantemente masculino, ocurre lo contrario en la confección de prendas de vestir. Para el primer caso, del total de ocupados, el 60 % son varones. Si tomamos el personal remunerado ocupado en tareas productoras de bienes, la cantidad de varones (64.058) también es superior a la de mujeres (46.236) en un mismo 60 %.

En la confección de prendas, del total de personal ocupado, las mujeres constituyen los niveles más altos, superando a los varones en casi 40 %. Sólo si discriminamos el personal remunerado ocupado en tareas no productoras de bienes, la comparación es levemente superior a favor de los varones.

Cuadro n° 8: Personal ocupado para Textil y confección por sexo (1974)

Rama	Personal ocupado			Personal remunerado ocupado en tareas productoras de bienes				Personal remunerado ocupado en tareas no prod de bienes	
	total	varones	mujeres	calif varones	calif mujeres	no calif varones	no calif mujeres	varones	mujeres
Textiles	134.195	80.496	53.726	37.985	28.552	26.073	17.684	8.169	4.234
Confección de prendas de vestir (total)	64.130	20.155	43.975	5.568	24.442	3.122	12.686	2.576	2.126
Camisas	6.634	1.660	4.974	420	3.017	211	1.355	359	347
Prendas	49.414	14.933	34.481	4.020	19.078	2.260	9.969	1.973	1.569
De piel	1.145	623	522	144	236	68	110	17	32
Impermeables	531	190	341	45	217	14	55	30	27
Accesorios	6.406	2.749	3.657	939	1.894	569	1.197	197	151

En el censo de 1994, también podemos discriminar el personal ocupado por sexo. Las mismas tendencias observadas en 1974 se mantienen dos décadas después. En efecto, en la industria textil, el personal masculino es superior en un 14 %, mientras que en la confección de ropa, las mujeres superan, en cantidad a los varones en un 30 %. Sin embargo, es interesante observar que si bien en 1974 este predominio femenino se repetía en todas las actividades en que se divide la rama, esto no ocurre en 1994. En este año, la mayoría de mujeres se concentra en la producción de prendas pero excluyendo pieles y cuero, donde predominan los varones. En ropa de cuero, trabajan 756 varones frente a 457 mujeres; y en ropa de piel, existen 240 asalariados varones frente a 106 mujeres.

Cuadro n° 9: Personal ocupado por sexo (1994)

Rama	personal ocupado					
	total			Asalariados		
	total	varones	mujeres	Total	varones	mujeres
textiles	100.910	(57 %) 58354	42.556	91.830	(57 %) 53076	38.754

confección de prendas excepto cuero	43.964	15.979	27.985	34.987	11.077	23.910
De cuero	1.707	1.100	607	1.213	756	457
De piel	498	346	152	346	240	106
total confección prendas de vestir	46.169	17.425	28.744	36.546	12.073	24.473

5. Pagos a terceros

Los censos de 1974 y 1985 utilizan una categoría interesante para nuestra rama. Se trata de “pagos a terceros”, que se refiere al monto devengado por trabajos realizados por terceros (contratistas, subcontratistas, talleristas, trabajadores a domicilio). Dada la importancia que este tipo de contrataciones tiene para la confección de indumentaria y, dado que en el censo no suelen estar registrados estos talleres por su carácter clandestino, esta variable nos puede permitir una aproximación al respecto. Es significativo que para ambos años, el monto registrado en esta categoría es relativamente alto e implica un porcentaje también alto, si lo comparamos con el total de salarios abonados. En efecto, para 1974, del total de gastos devengados en mano de obra en forma directa o indirecta (sean salarios o pagos a terceros), el 29 % está utilizado para pagar a terceros. Para 1985, el porcentaje disminuye un poco, pero sigue registrando un alto nivel, que alcanza el 20 %. Suponemos que estos altos niveles están vinculados con la importancia del trabajo a domicilio aunque es necesario aclarar que, dado su grado de informalidad, es probable que estas cifras estén sumamente devaluadas.

Porcentaje de pagos a terceros sobre total gastos devengados en mano de obra en forma directa o indirecta

Año	Pagos a terceros	salarios	Total gastos devengados en mano de obra	% pagos a terceros
1974	231.839	573.601	805.440	29%
1985	3.777.907	15.372.299	19.149.396	20%

6. Ubicación geográfica

El censo de 1985 arroja datos discriminados por provincia y detalla también información correspondiente a Capital Federal. De los cuadros se desprende una importante concentración en Buenos Aires y, particularmente, en la Capital Federal. En efecto, del total de establecimientos correspondientes a la confección de indumentaria, el 50 % se ubica en esta área geográfica y el 25 % en la provincia de Buenos Aires. Algo similar ocurre con relación al personal remunerado, concentrándose en la capital del país el 44 % del total, y el 33 % en dicha provincia. Del mismo modo, el nivel de concentración de la producción en capital alcanza el 51 %, mientras que el 30 % corresponde a la provincia.

Datos generales según ubicación geográfica (1985)

Actividad	n° de establecimientos			personal remunerado			producción		
	total	cap fed	bs as	total	cap fed	bs as	total	cap fed	bs as
Camisas	357	201	82	4.336	2.144	807	8.351.617	4.777.067	711.780
Prendas	4.067	1.971	1.083	42.328	17.600	14.724	98.753.851	48.904.874	31.814.505
De piel	219	122	29	753	382	155	1.026.421	521.228	332.204
Impermeables	36	23	10	199	147	51	497.473	370.066	124.182
Accesorios	458	262	116	3.493	2.119	990	4.962.172	3.252.612	1.220.778
Confecc. de prendas de vestir (total)	5.137	2.579	1.320	51.109	22.392	16.727	113.591.534	57.825.847	34.203.449

Antes y después del 2002: los reclamos empresarios por protección a la industria

Para completar el análisis estadístico y contrarrestar la información obtenida a partir de los censos, hemos relevado información de revistas e informes empresariales que arrojan algunos datos interesantes. A partir de este relevamiento, podemos conocer también los principales reclamos de los empresarios del sector respecto a las políticas que deberían llevarse a cabo para brindar un marco de condiciones favorables al desarrollo de la rama. Veamos cuáles son estos reclamos y qué información ofrecen sobre el comportamiento de la industria en los últimos años.

La mayoría de las fuentes empresariales y los estudios oficiales coinciden en señalar que esta industria necesita de una fuerte regulación del comercio para evitar que la importación de productos más baratos arruine la producción local. De este modo, coinciden también en denunciar los efectos que provocaron la convertibilidad y la apertura del comercio durante los años 90. La revista *Perspectives*, por ejemplo, denuncia que entre 1993 y 2000 el valor agregado de hilado y tejido se contrajo un 38 %, el consumo aparente un 37 %, el número de obreros ocupados un 42 %, las horas trabajadas un 52 % y los salarios reales un 30 %. En el sector indumentaria, el valor agregado cayó un 37 %, la demanda interna un 36 %, el empleo un 51 % y el salario real un 20 %. El saldo del comercio exterior registró un déficit acumulado de 3.163 millones de dólares en textiles y 1.081 millones en indumentaria³. La revista brinda esta información con el claro objetivo de defender una política estatal que proteja a la industria frente a las importaciones, y para ello adelanta en que el tipo de cambio es un instrumento que debe ayudar en este sentido:

“El tipo de cambio es un elemento clave para el desarrollo de la industria textil, ya que determina en gran parte su nivel de competitividad. Si se compara los precios locales con los de oriente, la relación es de hasta 5 a 1 y así es imposible competir.”⁴

Del mismo modo, ya hacia fines de la década del '90, los empresarios del sector remarcaban que la apertura comercial y la desregulación causaban efectos perjudiciales en la industria:

“Esta rama es uno de los rubros donde más proliferan las políticas de intervención, las medidas regulatorias o la aplicación de prácticas desleales por parte de los principales países productores. El mercado argentino, sin protección, con bajos aranceles y tipo de cambio sobrevaluado, constituye la presa ideal.”⁵

En efecto, el problema de las importaciones aparece permanentemente como una amenaza para el sector, sobre todo por los productos que entran desde el MERCOSUR y Chile con el 44 % del total, Asia con 39 % y Europa con el 11%.⁶ El sector pasó de

³ Revista *Perspectives*, n° 1170 op. cit.

⁴ *Ibidem*.

⁵ FIDE, *Coyuntura y desarrollo*, n° 239, septiembre de 1998.

⁶ Revista *Mercado*, diciembre de 2001

exhibir un saldo comercial que había sido superavitario hasta fines de los ochenta, a un déficit del orden de los 250 millones de dólares en el año 1993. Recién en 1995 (a partir de la elevación de los derechos arancelarios del sector, que equipara los precios de importación argentinos con los extranjeros) se verifica cierta recuperación de las empresas sobrevivientes. Los datos de la utilización de la capacidad instalada también demuestran la crisis afrontada por la rama durante la convertibilidad. Hacia el 2001 se utilizaba poco más de dos tercios (67.8 %); en 1990 apenas llegaba al 57.8 %, siendo éste el punto más bajo; en 1992 ocupaba el 82.5 % de sus recursos, siendo éste el pico productivo.⁷

En una entrevista realizada a Aldo Karagozian, presidente de la Fundación Pro Tejer hacia 2005, el empresario enfatizaba la diferente situación en la que se encuentra la rama de acuerdo al tipo de cambio establecido antes y después del 2002:

“Durante la convertibilidad se destruyeron 2.700 fábricas, el nivel de actividad se redujo por encima del 40 % y en toda la cadena se perdieron 300 mil puestos de trabajo. Desde la salida de la convertibilidad, el nivel de actividad aumentó un 90 %, se recuperaron 150 mil puestos de trabajo y el ritmo de crecimiento se mantuvo a una tasa que supera el 8 % respecto de 2004. Se pusieron 6.000 millones de pesos en capital de trabajo con fondos propios y se invirtió 1.250 millones de pesos en bienes de capital. Se está trabajando por encima del 80 % en el uso de la capacidad instalada”⁸

La situación vivida por la rama durante los '90 contrasta con la información aportada por la misma revista que asegura que para diciembre de 2005, el sector de indumentaria cuenta con 11.600 empresas, 167.750 empleados y 41.700 locales de venta

Asimismo, advierte sobre la necesidad de proteger la industria local respecto de China, como lo hace Estados Unidos, Europa y Brasil. En efecto, incluso luego de la devaluación, el fantasma de las importaciones no ha desaparecido. Para el 2004, por ejemplo, las importaciones superaban a los productos exportados, tanto en dólares como en toneladas:

Importaciones 2004.....	90 millones de dólares
Importaciones 2004.....	5.570 toneladas
Exportaciones 2004.....	67 millones de dólares

⁷ Ibidem.

⁸ Revista *Perspectives*, n° 1170, op. cit.

Exportaciones 2004.....2.362 toneladas

Hacia 2006, algunas fuentes empresariales ya alertaban que existía en el sector cierta preocupación porque la rentabilidad había sido menor ese año en un 53.7 %, situación que se agravaba con el aumento de las importaciones de los países asiáticos en casi un 37.8 %, además del alto grado de evasión de la competencia marginal que se calculaba en un 36 %. Los productos provenientes de Taiwán crecieron un 48 %, China un 38 %, Malasia un 90 % e India un 58 % con respecto a 2005. Los sweaters provenientes de China crecieron casi un 430 %⁹.

Frente al freno que representan las importaciones de ropa para la industria local, y además de remarcar la imperiosa necesidad de proteger la producción nacional mediante un tipo de cambio favorable, los empresarios plantean la necesidad de buscar “otras estrategias” que permitan enfrentar la competencia. Hablan, entonces, de introducir modalidades técnicas y organizacionales para reducir costos, combinadas con la subcontratación de una parte de su producción empleando microempresas y/o trabajo a domicilio. Efectivamente, este es el centro de la cuestión. La recuperación de la industria a partir del 2002, luego de la devaluación, estuvo basada en un elemento fundamental, además del tipo de cambio, que permitió alcanzar altos niveles de productividad: la degradación de las condiciones laborales, los bajos salarios de los trabajadores y, principalmente, el trabajo a domicilio. En una rama en la que el desarrollo tecnológico está limitado por el valor de las máquinas importadas y por una escala relativamente baja, la utilización intensiva de la fuerza de trabajo es la única forma de lograr competitividad. El caso de Brukman, es un ejemplo ilustrativo de las dificultades que se presentan a la hora de relanzar la producción de una empresa que por su tamaño y sus condiciones tecnológicas, está fuertemente limitada.

Brukman: los dramas del pequeño capital

Analizaremos en este acápite las condiciones productivas y laborales en que se encuentra esta fábrica tomada y trataremos de explicarlas a partir del análisis previo realizado para toda la rama. Es necesario aclarar, que en el caso de Brukman se agrega un obstáculo extra, que está vinculado con el hecho de ser una fábrica ocupada. Por un

⁹ *Tendencias Económicas y Financieras* – Anuario 2006

lado, este hecho le agrega a la experiencia un valor político por la lucha sostenida de los obreros y obreras que han defendido su puesto de trabajo, han enfrentado represiones e intentos de desalojo y se han esforzado por mantener la producción demostrando que los patrones no cumplen un papel útil en el sostenimiento de la empresa. Sin embargo, en estos casos, el problema legal es una soga al cuello que se torna peligrosa. Brukman no ha llegado a una solución legal definitiva. La ley de expropiación no fue votada en la legislatura, y en cambio se dictó otra que sólo permite la “ocupación transitoria de las máquinas y la fábrica”, con lo cual la expropiación del capital no se ha realizado. Además el Estado se desentiende de cualquier cuestión financiera, limitándose a pagar un subsidio insignificante, que ahora incluso ha cambiado por un préstamo que generará una deuda a los trabajadores. La suerte de la empresa, en este plano, depende en buena medida de la coordinación que mantenga con otros sectores sociales y políticos que puedan presionar de forma conjunta para lograr una solución legal definitiva favorable a los trabajadores.

Vayamos ahora al problema estrictamente técnico y productivo. Toda empresa bajo el capitalismo (sea grande, chica, cooperativa, ocupada o familiar) se ve forzada a sobrevivir en medio de la competencia. Durante el último tiempo, la devaluación de la moneda ha amortiguado en gran parte esta presión, en la medida que ha restringido las importaciones de productos extranjeros. Además, al disminuir la importación de maquinaria, las empresas menos productivas tienen más posibilidades de competir porque toda la rama congela o incluso reduce sus niveles de productividad. Paradójicamente, esta situación que les trae un cierto alivio económico a los obreros de Brukman, es lo que vuelve nuevamente atractiva la fábrica a sus anteriores dueños, que buscan recuperarla y presionan al gobierno en tal sentido.

Por el momento el problema de la competitividad se expresa en las dificultades para ampliar la producción. Si bien hacia el 2004 se había logrado emplear a 20 trabajadores más aparte de los 40 que inicialmente formaron la cooperativa, todavía se está lejos de ocupar la misma cantidad de empleados que tenía la empresa (recordemos que 130 compañeros comenzaron la toma). El proceso de caída de la escala de producción comenzó, en realidad, en los '90, cuando en la fábrica había trabajaban 900 personas. De ellas, solo 130 quedaban empleadas hacia 2001, de las cuales sólo 60 están trabajando actualmente. Es necesario aclarar que esta caída en el nivel de ocupación de la empresa no fue compensada por un desarrollo en la mecanización que hubiera permitido un aumento de la productividad, incluso con menos trabajadores. Por el

contrario, no hubo incorporación de máquinas e incluso las que se fueron rompiendo o deteriorando no han sido reparadas. Tanto la compra de repuestos como de nueva maquinaria resulta demasiado costosa. Además, según una de las obreras entrevistadas, han debido rechazar propuestas para exportar sus productos, porque la maquinaria existente no les permite producir la cantidad necesaria.

Actualmente, en Brukman existen 200 máquinas pero de las cuales 60 están en desuso. El problema es que no tienen los recursos para repararlas. Los trabajadores de la fábrica reconocen que las máquinas están deterioradas, que se han desgastado y que muchas funcionan mal, se rompen o tienen problemas permanentemente. El problema de las máquinas en desuso da cuenta de que la empresa está funcionando, en la actualidad, muy por debajo de su capacidad instalada, es decir se está utilizando alrededor del 40 % de la capacidad productiva de la empresa.

Además, como una de las obreras entrevistadas nos aclara, no cuentan con compañeros capacitados para reparar las máquinas, razón por la cual tienen que llamar a técnicos que les cobran mucho dinero que no pueden afrontar.

Por otro lado, la fábrica no puede adquirir nueva maquinaria, más sofisticada, que les permita aumentar la productividad. Los trabajadores son concientes de la necesidad de aumentar la mecanización para mejorar la productividad y alcanzar mayores niveles de producción, pero son concientes también de que los costos de estas máquinas (en su mayoría importadas) no están a su alcance.

Este retraso en cuanto al desarrollo tecnológico provoca que el trabajo tenga que realizarse en forma intensiva, elevando de este modo los niveles de autoexplotación de los propios trabajadores. Para entregar los pedidos, se suele extender la jornada laboral, que de por sí ya es demasiado extensa (9 horas diarias). Como lo aclara una de las entrevistadas:

“Sí. De pronto las compañeras sacan los trabajos, pero se trabaja 10 o 12 horas, nos auto-explotamos”.

Otro de los obstáculos para la producción, y donde se ve también el problema de la auto-explotación y la precarización laboral, es el tema de las faltas. Los obreros pueden faltar, pero eso implica una recarga en el trabajo de sus compañeros, motivo por el cual tratan de no faltar, llegando incluso a ir enfermos o con problemas al trabajo, o sintiendo la culpa de estar recargando a los compañeros:

“yo, por ejemplo soy una persona que desgraciadamente tiene que faltar. El día que yo falto la parte mía la tiene que poner otra persona. Yo, como laburante, me cuesta, me duele faltar, pero las condiciones me lo generan. Entonces, viste, yo pierdo un día de trabajo y a la vez, los compañeros se explotan mutuamente”

Los montos de los ingresos también generan un problema para los trabajadores. Si bien todos cobran lo mismo, siendo esto más equitativo, la cantidad sigue siendo insatisfactoria. Dado que el trabajo se realiza en su totalidad a fazón, es decir el cliente le entrega la materia prima, hace que muchas veces el pago sea menor y en condiciones adversas para los obreros. En efecto, con esta modalidad, el cliente remunera solamente la mano de obra y puede además ejercer un mayor control sobre los trabajadores en cuanto a plazos de entrega, de pagos, descuentos por errores, etc. Además, ellos mismos aclaran que, actualmente, no llegan a cubrir la canasta básica familiar.

Como hemos visto, la empresa tiene serias dificultades para subsistir, debido, principalmente a las limitaciones que se derivan del pequeño tamaño de su capital: baja escala, bajo desarrollo tecnológico y dificultades para comprar nueva maquinaria más moderna, baja productividad, alcanzada a fuerza de la autoexplotación y la precariedad laboral. El caso de Brukman sirve como ilustración de las debilidades de la recuperación de la rama pos devaluación.

Conclusiones

A lo largo de esta ponencia, hemos observado el desarrollo de la industria de la confección a lo largo de las últimas décadas a partir de un análisis cuantitativo en base a fuentes estadísticas. Este análisis nos permitió observar que la rama acompañó la crisis de la década del '90, pero como consecuencia de una tendencia que ya se venía observando desde los '70, en la caída del empleo, la baja productividad y la concentración del capital aunque sin llegar a la eliminación de los pequeños y medianos talleres. Por el contrario, durante todo el período se ve la permanencia de este tipo de unidades económicas, que son la base de la industria.

Por este mismo motivo, es decir por el pequeño tamaño del capital y la consecuente reducida escala y baja productividad, la rama se encuentra muy vulnerable a la competencia extranjera. Por eso, hemos repasado también, los informes y estudios

empresariales donde puede observarse la permanente queja contra la apertura comercial y el reclamo por protección de la industria. Finalmente, luego de la devaluación del 2002, la rama logra recuperarse aunque el fantasma de las importaciones sigue presente. Por otro lado, la poca mecanización, la reducida escala de producción y las dificultades para enfrentar el problema de los costos de las empresas locales, ha obligado a que esta experiencia de recuperación redunde en una precarización del trabajo, con un alto nivel de autoexplotación, sobre todo en el caso del trabajo a domicilio y en las cooperativas. Muchas veces, esta última opción ha estado vinculado a los casos de ocupaciones de fábricas (como es el caso de Brukman) así como también a proyectos de organizaciones políticas, movimientos de desocupados u otro tipo de actividades comunitarias.

Por su retraso tecnológico, los pequeños talleres de costura, buscan compensar esta menor productividad a partir de un aumento en la intensificación del trabajo, generando condiciones de trabajo precarias, jornadas laborales extremadamente largas, un alto nivel de superexplotación de la mano de obra y bajos salarios.